



Análisis de coyuntura

Bajo el signo de la balcanización

IPNUSAC

Los países de Centroamérica que en septiembre de 1821 se separaron formalmente de la dominación colonial española, se encuentran hoy –doscientos años después– tanto o más balcanizados¹ de como lo estuvieron a lo largo de su bicentennial historia republicana independiente.

“Esa fragmentación política fue el precio que hubo que pagar para consolidar el Estado nacional a un nivel menor”, escribió Edelberto Torres-Rivas en un libro pionero y hoy clásico de las ciencias sociales centroamericanas contemporáneas.² Y agrega el sociólogo guatemalteco:

Los “poderes disgregantes” de orden interno se asentaban sobre el agudo localismo de las 5 provincias, estimulados por el clima independentista

y por distintas concepciones políticas sobre la estructura institucional del nuevo Estado. Se enfrentaron así la pretendida hegemonía de Guatemala frente a las aspiraciones libertarias de las otras provincias (ibídem).

No fueron solamente los al final irreconciliables conflictos inter oligárquicos de la post independencia –que llevaron a un período de guerras civiles istmeñas de más de una década– sino también el peso

1. “Balcanización: «El acto de balcanizar.» Balcanizar: «Dividir una entidad territorial o política en estados autónomos para aprovechar las divisiones así creadas.»

«Dividir una institución, una administración y hacerla ineficiente.» Fuente: «Le Petit Larousse». “El término balcanización tiene su origen en la historia de los Balcanes (territorio de Grecia, Albania, Croacia, Bulgaria, Turquía,...). Este término significaba desestructuración política. Un sinónimo de balcanización es fragmentación”. Véase <https://habitat-worldmap.org/es/palabras-clave/balcanizacion/>

2. Torres-Rivas, Edelberto (1971) *Interpretación del desarrollo social centroamericano*. San José, Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana. Pág. 41.

de los intereses geopolíticos decimonónicos, los contribuyentes a mantener, entonces como ahora, a Centroamérica con su perfil de región balcanizada, más allá de la épica o la lírica del unionismo que no termina de extinguirse.

Con rigor historiográfico, Torres-Rivas marca la impronta de los factores geopolíticos en el istmo desde aquellos años: “El imperio inglés primero y los Estados Unidos después presionaron, diplomáticamente y militarmente, para impedir el empeño unionista en la región” (Ibidem, p. 44).

Los perfiles socioeconómicos de las clases dominantes y los nombres de los políticos de turno, lo mismo que las potencias globales o regionales con intereses en el istmo continental, han cambiado. Pero el repaso de 200 años de historia induce a la tentación de leer la actualidad centroamericana como un calco –con matices– de lo ocurrido a la largo del siglo XIX y del siglo XX. Otras caras, otros nombres, otros imperios, pero la misma historia.

La última vez que esperanzadoramente Centroamérica intentó hablar con voz propia y convergente

fue en el proceso de Esquipulas I y II, entre 1986 y 1987. En el segundo de esos años, reunida en Guatemala el 6 y 7 de agosto, la II Cumbre de Presidentes del istmo acordó el *Procedimiento para establecer la paz firme y duradera en Centroamérica*, conocido también como Declaración de Esquipulas II.

Entre otros buenos propósitos, los mandatarios de Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua acordaron: “Hacer prevalecer el diálogo sobre la violencia y la razón sobre los rencores” y “dedicar a las juventudes de América Central, cuyas legítimas aspiraciones de paz y justicia social, de libertad y reconciliación, han sido frustradas durante muchas generaciones, estos esfuerzos de paz”.³

También pidieron RESPETO y ayuda a la comunidad internacional para respaldar los esfuerzos de paz y desarrollo. “Pedimos un trato internacional que garantice el desarrollo para que la paz que buscamos sea duradera. Reiteramos con firmeza que Paz y Desarrollo son inseparables” (ibídem). Y en

3. Il cumbre de presidentes centroamericanos (1987) *Procedimiento para establecer la paz firme y duradera en Centroamérica. Declaración de Esquipulas II*. Accesible en https://www.sica.int/documentos/declaracion-de-esquipulas-ii_1_82646.html

las partes sustantivas relativas a la convivencia democrática se comprometieron a

impulsar un auténtico proceso democrático pluralista y participativo que implique la promoción de la justicia social, el respeto de los Derechos Humanos, la soberanía, la integridad territorial de los Estados y el derecho de todas las naciones a determinar libremente y sin injerencias externas de ninguna clase, su modelo económico, político y social, y realizaran, de manera verificable, las medidas conducentes al establecimiento y, en su caso, al perfeccionamiento de sistemas democráticos, representativos y pluralistas que garanticen la organización de partidos políticos y la efectiva participación popular en la toma de decisiones y aseguran el libre acceso de las diversas corrientes de opinión a procesos electorales honestos y periódicos, fundados en la plena observancia de los derechos ciudadanos (ibídem).

Transcurridos 34 años de aquella declaración, la mayoría de los Estados centroamericanos se encuentran cada vez más lejos de Esquipulas II. No es la democracia, sino el autoritarismo y la tendencia

a la concentración del poder, el signo dominante.

La colonización de los poderes Legislativo y Judicial por un Ejecutivo fuerte, la intolerancia hacia las corrientes políticas e ideológicas —orgánicas o no— diferentes a la dominante; el cierre de espacios para el ejercicio del derecho a la información y a la libertad de pensamiento; el clientelismo social y territorial; la corrupción y la simbiosis con poderes oscuros y criminales; la realización de elecciones de muy dudosa legitimidad; los caudillismos redivivos y la tentación de formar poderes dinásticos bajo la sombrilla del control del Estado; la especulación, el coqueteo y el chantaje aprovechando los intersticios abiertos por los choques contemporáneos de la geopolítica global, tales son algunos de los síntomas de una realidad cada vez más ajena a los propósitos de Esquipulas.

De acuerdo con la evaluación académica del sexto informe sobre el estado de la región, en el ámbito político se reforzó la tendencia a la erosión de la democracia, balance que fundamenta en cuatro factores erosionadores: las persistentes irregularidades electorales; la debilidad del estado de derecho; los retrocesos en la libertad de prensa; el fortalecimiento

de los ejércitos en el contexto de débiles controles civiles. En esas condiciones, alerta el informe, la reducción de espacios políticos parece estrujar la protesta social.⁴ Ese estrujamiento, agregamos de nuestra parte, conduce hacia la polarización sociopolítica y asfalta las carreteras hacia gobiernos dictatoriales.

En una valoración global, los autores del informe apuntan que

El Bicentenario de la Independencia de la mayoría de los países de Centroamérica encuentra a esta región sumida en la peor crisis en décadas, en concreto, desde la época en que los conflictos político-militares asolaban el área. Esta difícil situación ha sido provocada por la convergencia de tres factores. En primer lugar, las tendencias de largo plazo en la gestión (insostenible) del patrimonio natural, la profundización de las asimetrías estructurales de desarrollo entre los territorios de la región y la crónica debilidad en las capacidades institucionales de los Estados centroamericanos para promover el desarro-

llo humano. En segundo lugar, tendencias desfavorables del desarrollo humano y la democracia durante la segunda década del siglo XXI...; y finalmente, los graves efectos de la pandemia de covid-19, que ha provocado crisis sanitarias, económicas, sociales y, en algunos casos, políticas (Ibidem, p. 33).

La propensión al autoritarismo, su imbricación con la corrupción y el clientelismo, abona la debilidad institucional y política de los Estados, convirtiéndolos en piezas frágiles en el tablero de la geopolítica contemporánea, incluyendo el riesgo de convertirse en eslabones de poderes mafiosos, particularmente aquellos vinculados a la narcoactividad.

Este desolador panorama regional —con especificidades nacionales— anula la posibilidad de remontar la balcanización. Al más alto nivel de los Estados cunde la incomunicación entre homólogos, haciendo aún más improbable la acción concertada para atender los problemas comunes: ni siquiera en los años de aguda confrontación ideológica propia de la Guerra

4. Programa Estado de la Nación (2021) *Sexto Estado de la Región 2021*. San José, Costa Rica: CONARE-PEN, páginas 111-117.

Fría se llegó a los grados de encastillamiento observados actualmente. Un ejercicio como Esquipulas resulta, bajo las condiciones actuales, menos que improbable.

A los ojos del poder hegemónico continental, en su mayoría los países del istmo no califican como socios confiables en proyectos en los cuales la adscripción democrática es una de las primeras credenciales de ingreso. De acuerdo con recientes filtraciones de prensa, los

presidentes de El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua serían excluidos del listado de invitados a la Cumbre de Líderes para la Democracia, que el presidente de Estados Unidos, Joe Biden, convocará el 9 y 10 de diciembre próximo en Washington.⁵

Así está la mayoría de países centroamericanos, balcanizados y en camino de ser considerados Estados parias.

5. Véase "Biden dejaría fuera de Cumbre por la democracia a Guatemala y siete países más", en *Diario La Hora*, 14 de noviembre de 2021 (<https://lahora.gt/biden-deja-ria-fuera-de-cumbre-por-la-democracia-a-guatemala-y-siete-paises-mas/>) y "¿A quién va a invitar Biden a la "Cumbre para la Democracia"?", artículo del argentino Andrés Oppenheimer publicado por *El Nuevo Herald* el 1 de noviembre de 2021, reproducido en Guatemala por *elPeriódico* (<https://elperiodico.com.gt/mundo/2021/11/01/a-quien-va-a-invitar-biden-a-la-cumbre-para-la-democracia/>).